

Querido Recuerdo: Tu última carta es hermosa. ¿qué
bien lo hiciste al irte con esos frailes de Almagro, con
esos frailes de encanto. Lastima que tu estancia juntos a
ellos, (tu estar en la celda de la ventana frente a la lluvia
manchega, contemplando ese cielo, verdaderos hallazgos para
tu vida), no se haya prolongado un poco más, lo sufi-
ciente para acabar "El Cristo". - ¿qué pena dan esos dioses
franciscos que no comprenden, que no saben o no quie-
ren comprender esa luz que viene de arriba, no quieren sa-
ber nada de lo que esté a más de dos dedos de sus narices;
¿qué se va a hacer!, paciencia, y que el señor les conserve
el olfato. - Lo principal está conseguido, la obra se ha coro-
nado, la tienes casi toda escrita, y la tienes planeada hasta
el final, sólo le falta el último empujón y el desenboque ~~final~~.
Quizás puedes tener la oportunidad de acabarla antes de lo
que crees. Loencial es que estás plenamente satisfechos con
lo realizado y con lo planeado para darle cima; lo fundamental
es que al escribirlo ha vuelto la fe a tu alma, la fe en
ti mismo y en el valor de tu obra; "El Cristo", ahora, te
espera en su entrega absoluta y con los brazos abiertos. Tán-

bien te espera el cura de Moctín paraoir "El Cristo" de tus propios labios. — ¿Qué más da que la obra se extrene en ésta o en otra Temporada?; la cuestión es que a ti te llene y que, cuando la des, la representen como se merece, lo demás te debe traer sin cuidado. Por qué esconderte de nadie si tienes ese "Cristo" entre tus manos?; ¿es que no es buena esa tirana?; puedes, con ella, temer a nadie? — Fue hermoso resultado lo que se trasciende, por tu carta, de esos frailes tan santos y tan sabios, de esas vidas encueltas en tan exquisita espiritualidad! — Serán así siempre?; ¿No se curvarán nunca del semejante?; mi amor cuando se conocieran más a fondo después de vivir ²toda una vida juntos? — ²Lo mejor sería dejarlo en ese interrogante. Eso es hermoso. — Tendrías que convivir con ellos tanto tiempo, mucho tiempo, ¿qué podemos saber de hombres preparados durante una semana de hospedaje?. — De ser ellos siempre así, un día y otro día, un año y otros años, nos emperaríamos a despegarnos porque tal vez empezaran a parecernos aburridos?; porque no somos precisamente los hombres ^{como las} salidas y puestas de sol o ^{como los} cielos estrellados que, por mucho que se repitan nunca aburren. — En fin, sea como sea, ese parentesis de tus vacaciones ha sido algo hermoso, muy hermoso para tí, para tu fe y para tu obra, y — por supuesto — para todos los que estamos en tí en tu fe y en tu obra. — Tus padres están muy bien. — Escríbeme. — Un fuerte abrazo *Becigay* Pinos Fuentel
11-Abril-64.